































































Siguiendo esta línea, podemos sostener que el accionar del tío, representante de Sendero Luminoso está subalternizando a los indígenas, debido a que su accionar reafirma la actitud paternalista, propia de los latifundistas, quienes hacían a la vez de autoridad política, militar y judicial dentro de sus dominios. De esa forma, se reafirma la idea del carácter mesiánico de los miembros de Sendero Luminoso, los únicos capaces de traer orden y justicia al Perú; y, sobre todo, reafirma la posición subalterna del indígena dentro de su imaginario cultural.

Ahora bien, esta actitud no solo recae sobre los indígenas, sino también sobre el personaje de Olga. Como lo hemos anunciado líneas arriba los personajes de *él* y *ella* mantiene una relación, donde, a pesar del poder de seducción del personaje femenino, quien ejerce control en la relación es el tío de Adrián R. Este poder se manifiesta de manera más clara en la entrevista que tiene el senderista con su, hasta entonces, desconocido sobrino. Adrián R llega a esa cita convencido por Olga sin saber realmente a donde se dirige. La entrevista tiene por objetivo convencer al joven subterráneo para que se integre al Movimiento de los Jóvenes Clasistas, organismo perteneciente a Sendero Luminoso.

La estrategia discursiva que utiliza el dirigente senderista consiste en presentarse como un hombre que intenta hacer justicia por lo más necesitados y los que no tienen voz, léase, los subalternos. Además, presenta al comunismo como el único camino posible para la solución de las injusticias: “Desde mi pueblo en la sierra, los veía abusar. Al juez, al comisario y al cura, todos juntos y conjurados. Ya en Lima vi, aumentada mil veces, esa opresión e injusticia. Por eso me incliné por la revolución. Por eso vi en el comunismo el único camino para cambiar este sistema que es la causa principal de nuestro males” (282). Por supuesto, su sobrino no tiene ninguna intención de escuchar sus palabras; sin embargo, cuando el senderista le diga que Olga ha cometido asesinatos, la situación cambia radicalmente. Esa información desencadena una gran desilusión para el joven subterráneo, ya que consideraba su relación con Olga como lo único no infectado por la violencia presente en aquella época. La revelación que hace el tío sobre el comportamiento de Olga es muy importante para el final de la novela, pues a partir de esa información se va desatando la frustración, el odio y la tristeza de Adrián R, como consecuencia de no haberse alienado con ningún discurso de poder. En esa misma reunión, el tío asume la responsabilidad por los hechos cometidos en Apurímac, sobre todo, de la muerte del padre de Olga: “[...] el pueblito de Apurímac, el de pueblito desconocido, el mismo que Olga le había narrado a Adrián, donde la justicia popular había determinado que un guardián viviera” (283).

Esta situación se agrava más cuando Adrián R considere la posibilidad de que Olga pudo haber sido la autora de la muerte de su padre y, sobre todo, cuando le refiera al Senderista que es su sobrino (284). Estas revelaciones tienen como consecuencia destruir cualquier asomo de construcción de una nación, ya que todas las revelaciones dan cuenta de la imposibilidad de una familia. En otras palabras, la escena final muestra la destrucción de familias (tanto de Adrián R como de Olga) y además no permite una relación entre los jóvenes<sup>19</sup>. De ese modo, el deseo de Adrián R de reorientar su vida a partir de una relación amorosa es destruido por su tío. Más aun, cuando Adrián R se retira de la reunión solo, debido a que Olga, a pesar de las revelaciones del senderista, se queda con el senderista, se reafirma la tendencia autoritaria de la sociedad peruana y el dominio del hombre sobre la mujer y, sobre todo, la idea de que la nación peruana se construye sobre la destrucción de unos sobre otros: “ y *ella* a pesar de lo que se había enterado ese día, ese instante con él, pues-argumento para cojudo- dijo que era parte del proceso revolucionario<sup>20</sup>” (284). Ahora bien, hemos dicho anteriormente que la resistencia de un subalterno tiene como daños colaterales el sufrimiento de otros sujetos subalternos. Si en el anterior capítulo, el sujeto femenino sufre las consecuencias de su hermano, aquí Adrián R sufre las consecuencias de sus propias acciones de manera cruel y violenta.

El joven subterráneo, antes de su último encuentro con Olga, había pactado con sus amigos más cercanos el asalto a una joyería (244-246). Luego de abandonar a Olga con su tío, se dirige a la joyería. Al llegar al lugar encuentra los cuerpos de sus amigos, acribillados por la policía, cubiertos con periódicos que contienen noticias sobre la violencia que se vive en el Perú. De esa forma, Adrián R “muere socialmente”, ya que no tiene a quién acudir. Su familia, la mujer que ama y sus amigos han sido destruidos de una u otra manera por la violencia política que se presentó lejana para muchos peruanos. Además, la imagen de sus amigos cubiertos con periódicos que informan sobre la violencia del Perú, “imaginan una comunidad violenta”. Así,

---

<sup>19</sup> En este punto podemos hacer una conexión con las ideas de Doris Sommer: “La novelas románticas se desarrollaron con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños e prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos.”(2004:23).A partir de esta idea podemos afirmar que la separación de Olga y Adrián R simboliza la sensación de un futuro nada promisorio. La separación de ambos personajes no denota ninguna esperanza de prosperidad nacional.

<sup>20</sup> Tanto Olga como el tío de Adrián R han pasado por un proceso de conversión bastante radical que supone negar el pasado. Dicho en otras palabras la vida comenzaría con la afiliación partidaria. Gonzalo Portocarrero, en su libro *Razones de Sangre* lo explica de la siguiente manera: La conversión supone un cambio radical en la propia identidad; en la autocomprensión y en la memoria: en adelante se tratará de negar todo aquello que pueda conspirar contra ese nuevo personaje, postulado como la resolución de todo conflicto existencial (1998:59).

las imágenes de cuerpos ensangrentados representan a la nación misma que cubre a su esperanza de desarrollo (los jóvenes) con violencia. Si para Benedict Anderson el periódico mostraba un tiempo homogéneo para sus lectores y la posibilidad de imaginar una comunidad, sin conocer las identidades de los otros ciudadanos (1993:57-61); aquí se muestra un espacio de caos y destrucción, imposible de llamarse comunidad.

No quiero finalizar este capítulo sin antes hacer una comparación entre el padre y el tío de Adrián R. Como ya hemos dicho líneas arriba, ambos tienen comportamientos similares. Si en el caso de padre se puede observar un dominio sobre su esposa; el tío de Adrián R controla al personaje de Olga, llegando incluso a convertirla en una asesina. Más grave aún, Olga no decide abandonar la organización terrorista a pesar de que esta fue la responsable por la muerte de su padre, un capitán de la policía. De esa forma, el tío ha destruido todo pensamiento individualista y burgués del personaje femenino. Por supuesto, para Olga la pérdida de su identidad es un proceso doloroso que implica dejar de lado su romance con Adrian R y sobre todo aceptar que la muerte de su padre era “parte del proceso revolucionario”.

Ahora bien, el tío de Adrián no solo es un sujeto que subalterniza a Olga, sino que él mismo es tratado como un subalterno por Sendero Luminoso. Esto se aprecia en una reunión clandestina que tiene *él* con otros miembros de Sendero Luminoso con el objeto de planificar un atentado. En ella se puede apreciar cómo el Partido, personalizado en la figura de Abimael Guzmán y el “pensamiento Gonzalo”, subalterniza a sus miembros. Durante dicha reunión el tío muestra sus dudas sobre un plan acordado pero rápidamente su iniciativa es contenida: “-Lo que tú pienses ya no le interesa al Partido-dijo el Nerd sin culpa [...] Tú estás ahora para apoyar y ejecutar directivas, lo han decidido así” (131).

Podemos sostener, entonces, que ambos personajes son subalternizados por dos poderes distintos, pero que comparten un mismo mecanismo de dominación. En otras palabras, la novela muestra cómo en el Perú, tanto la democracia como el comunismo, significaron, ambos, una marcada estratificación social. Si en el caso del padre, la democracia significó una pobreza económica y nula de privilegios; el tío ha perdido algo más importante aún: su capacidad de pensar por sí mismo. Este a pesar de ser un dirigente, no puede tener una propia iniciativa ya que su vida le pertenece al Partido y al “pensamiento Gonzalo”, al pensamiento guía: “Pero también humanos que sepan que una vez dentro su vida ya no les pertenece a ellos sino al Partido, al pensamiento guía, al presidente Gonzalo y porque amamos la vida somos capaces de entregarla,

eso es lo que necesitamos, ese tipo de humanos.” (77).

## Conclusiones

A lo largo de esta tesis he querido demostrar que la novela Generación Cochebomba (2007) ataca tres discursos oficiales, cada uno representado por un miembro de la familia del personaje principal, Adrián R. De esa manera, la novela desestabiliza el discurso del autoritarismo (el padre); el discurso de la educación (la hermana); y el discurso comunista (el tío). Cada uno de estos personajes lucha por conseguir un futuro mejor siguiendo un esquema claramente definido. La novela muestra el fracaso de los tres discursos personificándolos en la familia de Adrián. Esta personificación permite hacer un recuento de los intentos fallidos por establecer un Estado Moderno con justicia social. Siguiendo esta línea podemos decir que cada personaje está insertado en un determinado proceso social y político. En el caso del padre se ataca a la historia previa al conflicto interno de la década de los ochentas. Como se recuerda este personaje vivió en carne propia el proceso revolucionario encabezado por las Fuerzas Armadas y cuya primera fase estuvo dirigida por el general Juan Velasco Alvarado. El padre asocia la dictadura de Velasco con un estado de bienestar, lo que alimenta su apego a prácticas autoritarias. Estas prácticas se reflejaron en el espacio familiar, sometiendo a su esposa, por ejemplo. Asimismo, el padre representa el fracaso de un proyecto social y político que buscaba darle una mayor participación política y económica a las clases populares. El fracaso de este proyecto se manifiesta en la frustración de un personaje que si antes disfrutaba su vida, ahora solo sobrevive trabajando como taxista.

La historia de la hermana de Adrián R muestra el fracaso de la educación como herramienta del progreso para las clases populares. El personaje femenino, modelo de estudiante, se ve en la necesidad de vender su cuerpo para poder mantener a su familia. De ese modo, la hermana retrata la dificultad de las clases populares de acceder a puestos de trabajos que no impliquen una explotación. Además se refuerza la idea de una ciudad letrada, donde el poder y el conocimiento van de la mano pero solo para aquellas clases sociales “superiores” formándose entonces una elite profesional que va a ser la que controle el país. De esa forma, se visualiza una estructura colonial que posibilita la explotación. Más aún, el contexto histórico, es decir, hiperinflación, escasez de alimentos, etc., refuerza la explotación sobre los subalternos.



Un caso distinto muestra el tío de Adrián R que, al contrario de los otros personajes, busca un cambio radical en la nación peruana. Este deseo está en consonancia con lo expuesto por John Beverley en su artículo Subalternidad/ Modernidad/ Multiculturalismo. En el mencionado artículo, el autor dice lo siguiente: “La premisa básica del marxismo como ideología modernizadora era que la sociedad burguesa no podía cumplir con su propia promesa de emancipación y bienestar debido a las contradicciones inherentes en el modo de producción capitalista- contradicciones sobre todo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de propiedad y acumulación [...]” (153). Siguiendo esa línea, el personaje, miembro de Sendero Luminoso, considera que el Perú es un espacio de contradicciones y donde no existe la justicia social. Del mismo modo, el personaje acentúa el fracaso del proyecto de nación peruana. En otras palabras, ante el fracaso de construir una “comunidad imaginada”, la única posibilidad es dinamitar la construcción fallida que significa para él la nación peruana, con el fin de construir una nueva.

Adrián R, al contrario de su familia, no busca ningún cambio en la sociedad peruana, y por supuesto no busca un futuro mejor para su vida. El único aspecto donde puede existir un atisbo de cambio es el amoroso. Así, el personaje de Olga se presenta como una salvación para una vida vacía y sin sentido. No obstante, Olga tomará el camino de Sendero Luminoso y asumirá la causa revolucionaria, la cual implica dejar de lado los sentimientos. Al final de la novela, Adrián R se encuentra en la desolación y en la frustración absoluta, ya que ha perdido a la mujer que ama; su padre ha fallecido; su hermana se ha convertido en prostituta; y, por último, ha perdido a sus amigos en un intento de robo a una joyería. A partir de este personaje podemos ejemplificar lo que significó la violencia política para el país: una destrucción no solo de proyectos sociales y políticos, sino también proyectos personales. Ambos, por supuesto, están ligados el uno con el otro, pero lo que buscamos resaltar es la humanización del conflicto. En otras palabras, el logro de la novela se encuentra en la perspectiva íntima y familiar del conflicto armado interno. Los personajes principales son los miembros de una familia y la narración hurga en la vida de cada uno de ellos con el fin mostrar cómo un contexto de violencia política puede afectar las relaciones familiares y, sobre todo, enfrentar a sus miembros. En ese sentido, podemos tomar a la familia de Adrián R como un símbolo de la nación que aún no puede conciliar sus diferencias y cuyos proyectos sociales y políticos no son inclusivos, sino, todo lo contrario, busca la destrucción del otro.





Chaterjee, Partha

2007 La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos. Lima : IEP : CLACSO : SEPHIS.

José Matos Mar

2004 Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Alonso Cueto

2005 La Hora Azul. Lima: Peisa.

Ángel Rama

1984 La ciudad letrada. Hannover: Ediciones del Norte.

Juan Ansion

1995 “Del mito de la educación al proyecto educativo”. En El Perú frente al siglo XXI. Gonzalo Portocarrero y Marcel Valcárcel, eds. Lima: PUCP. Fondo Editorial.

Castro-López, Santiago

2000 “Althusser, Los Estudios Culturales y el concepto de Ideología”. Revista Iberoamericana. Vol. LXVI, Núm. 193. Octubre- Diciembre, pp. 737-751.

Flores Galindo, Alberto

1999 La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú. Lima: APRODEH: SUR.

Ubillus, Juan Carlos, Víctor Vich y Alexandra Hibbet

2009 Contra el sueño de los justos: La literatura peruana ante la violencia política. Lima: IEP.

## Comisión de la Verdad y Reconciliación

2008 Hatun Willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2nd ed. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

## Sommer, Doris

2004 Ficciones Fundacionales: las novelas nacionales de América Latina. Bogotá: FCE.

## Portocarrero, Gonzalo

1998 Razones de sangre: aproximaciones a la violencia política. Lima: PUCP. Fondo Editorial.

## Anderson, Benedict

1993 Comunidades Imaginarias: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.



